



San Sebastián después de la manifestación que reunió a más de 20.000 personas en favor de Apala.

Euskadi

NUEVA ESPIRAL DE TENSION Y VIOLENCIA

PERU ERROTETA

LA "Belle Easo", recién desposeída de su popularidad de capital administrativa del Estado en época estival, vio alterada el pasado fin de semana su despreocupada atmósfera de verano por nuevas sacudidas de violencia política que más bien parecían corresponder a fechas preelectorales que al desmovilizador agosto de las vacaciones.

Todo dio comienzo a media tarde del viernes 19, en el barrio de Amara. Grupos de la izquierda "abertzale", hipersensibilizados y exasperados por la larga detención de Miguel Angel Apalategui y galvanizados en numerosas batallas callejeras por la amnistía, convocaron a una manifestación que arrancó hacia las ocho de la noche de la plaza Easo, con la participación de unas 5.000 personas, llegando a sumar cerca de 20.000 media hora más tarde.

El cortejo recorrió varias calles céntricas con el propósito de trasladarse al Consulado galo, pero en la avenida de Francia, importantes contingentes antidisturbios cargaron con botes de humo y proyectiles de caucho, dando origen a una desbandada general, seguida de violencia, en el barrio de Gros, plaza de Bilbao, avenida de España y otros lugares. Se atravesaron autobuses y coches, se derribaron vallas, se lanzaron sillas al centro de la calzada... Según gente que participó en el desfile del viernes, quizá lo que más chocó en esta ocasión fue la relativa tranquilidad de la Fuerza Pública frente a los nervios desatados de algunos manifestan-

tes, que en algunos casos llegaron a desalojar bares y cafeterías por la violencia y a amenazar a los videntes.

Otro dato también sorprendente fue la pancarta que encabezaba la manifestación, "Herri armatua inoz az zampatua" (el pueblo armado jamás será derrotado). Esa consigna, repetida una y mil veces en fiestas o actos políticos, saltó con grandes caracteres al calicó y junto a ella el dibujo de una metralleta. También las consignas giraron en torno a la "disolución de cuerpos represivos", "independencia" y "ETA, el pueblo está contigo".

Según los primeros cálculos, el número de heridos en esta manifestación se aproximó a la veintena, encontrándose entre ellos siete policías que —según sus propias palabras— "habían sido arrollados por los manifestantes".

Desatado el mecanismo de la violencia y sobrecogida la capital donostiarra por rumores de muertos y heridos de gravedad, se lanzan nuevas convocatorias a través de improvisados carteles colocados por toda la ciudad.

Desde la mañana del sábado dan comienzo las manifestaciones. Un centenar de personas participa en una sentada ante la basílica de Santa María del Coro, en cuyo interior se encontraban encerradas 14 personas en huelga de hambre. A las siete de la tarde, 1.000 manifestantes se concentran ante la misma iglesia, desde donde se dirigen a la plaza de la Constitución cantando el "Eusko gudariak".

Se leyeron comunicados, entre

los que destacaron uno de la columna "3 de Marzo" de la marcha de la libertad, que pidió la dimisión del gobernador de Guipúzcoa y la disolución de las actuales Fuerzas del Orden Público, y otro que anunciaba una nueva convocatoria para el día siguiente en Irún, e informaba que el número de huelguistas de hambre se elevaba en Guipúzcoa a 101 personas.

Hacia las ocho de la tarde, 25.000 personas se habían concentrado en el Boulevard, encabezadas por la misma pancarta del día anterior. Se repitió el recorrido de la víspera y al llegar a la altura de los antidisturbios se produjo una tensa tregua de tres cuartos de hora, rota solamente por algún insulto de una y otra parte. Parecía que los manifestantes optaban por la disolución, pero después de un pequeño recorrido pretendieron volver al Consulado, momento en que dieron de nuevo comienzo las cargas policiales y con ellas la repetición de los incidentes del día anterior, contabilizándose en este caso roturas de lunas de cafeterías y destrozos en coches con matrícula francesa.

El domingo, los incidentes se extienden a Irún y Guipúzcoa y a Portugalete y Algorta, en Vizcaya. Varios miles de personas se trasladan desde el paseo de Colón hasta el puente internacional del Bidasoa, donde son arriadas las banderas francesa y española e izada la ikurriña. Del lado francés, un fuerte contingente de CRS se estacionó a 50 metros de los manifestantes con la seria advertencia de intervenir si cruzaban la frontera.

En San Sebastián, hacia las diez de la noche, nuevos intentos de llegar al Consulado francés, nuevas cargas policiales y nuevas barricadas... y en las localidades vizcainas de Algorta y Portugalete, varios miles de personas se manifestaron pidiendo libertad para Apala, Larena y Blanco Chivite, sin que la Fuerza Pública llegara a intervenir.

La nueva espiral de tensión y violencia en Euskadi, que más allá de unas motivaciones inmediatas encuentra su anclaje en la ausencia de una verdadera amnistía y en el deliberado propósito a la inercia de la acción-represión-acción, ha sido inmediatamente contestada por el Partido Socialista de Euskadi (PSOE), al que han seguido el Partido Comunista y otros grupos, mientras el PNV se reunía el lunes por la noche para tomar posición.

Después de reafirmar que "nos hemos pronunciado, nos pronunciamos y nos pronunciaremos ante las Cortes y las instituciones del Estado por la amnistía total", el Comité Provincial de Guipúzcoa del PSOE insiste en la necesidad de alcanzar un estatuto de autonomía, para a continuación "denunciar los hechos ocurridos en San Sebastián, que pueden perturbar gravemente el proceso de libertad en que estamos empeñados".

"Si, por una parte —señala el comunicado—, los actos de dureza represiva por elementos de las Fuerzas de Orden Público son incompatibles con la nueva situación, por la otra, las actitudes de grupos minoritarios y radicalizados tratan de desestabilizar la situación incitando a callejeras violencias sin sentido, que son repudiadas por la conciencia ciudadana de la que somos representación importante".

Por su parte, Democracia Cristiana Vasca afirma "defender el derecho de manifestación pública de carácter pacífico, pero considera que una manifestación presidida por una pancarta invitando al pueblo a armarse constituye un evidente intento de provocar y alterar el orden público, por lo cual condena la organización de la misma".

El PC de Euskadi, en un comunicado fechado el sábado en la capital donostiarra, se opone a la extradición de Apala, solicita la amnistía y una urgente institucionalización de Euskadi, se niega a apoyar manifestaciones en las que no aparecen muy claramente sus promotores, considera injustificada la actitud de algunos grupos de manifestantes y exige la inmediata derogación de la vigente ley sobre el ejercicio de manifestación.

En mentideros políticos se interpretan los acontecimientos del pasado fin de semana como una nueva ofensiva política de los grupos de la izquierda "abertzale" tendentes a crear un clima de movilizaciones en toda Euskadi ante la clausura de la marcha de la libertad, que tendrá lugar el próximo domingo en Pamplona, con la presencia de los extrañados y de líderes nacionalistas. ■